

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS:

Por tres meses en la Admi-
 nistración. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 Extranjero.—Tres meses. 30 »
 Ultramar.—Un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda li-
 teraria, calle de la Habana, num. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Me encuentro con la fórmula más precisa para indicar lo que corre por ahí.

La elegante sociedad va a tal teatro.

La elegante sociedad se ha abonado a los números pares ó impares de tal teatro.

La elegante sociedad se ha suscrita a tal ó cual periódico.

La elegante sociedad asiste tal día á la zapatería del maestro Ch.

Yo he tenido mucho miedo á la cita que se dan los elementos; á la cita que se dan los enemigos del orden, á la cita que parece se dan los ingleses para coger á uno descuidado este ó el otro día; pero confieso que ninguna de estas citas, capaces por sí solas de quitar el sueño al más confiado mortal, me produce el efecto que la cita que se da la elegante sociedad para asistir á tal ó cual teatro.

—¿Cómo demonios se citan sin que nadie lo advierta? me he preguntado muchas veces. Y despues de profundas meditaciones, podía decir, sin vanagloria, que me encontraba como al principio, con el problema sin resolver.

Tentado estuve por preguntar á Zorrilla, que nos ha dicho tantas veces que lo sabe todo, á ver si me averiguaba la manera que la elegante sociedad emplea para darse esa cita misteriosa.

Pero el tiempo puede mucho cuando no se trata de hacer imposibles.

Y el tiempo, pues, vino en mi auxilio disfrazado de escribiente de la Contaduría de un teatro.

—¿Cómo es, pregunté una noche, que hoy tenemos aquí tanta gente de la elegante sociedad?

—Porque la hemos citado.

—¡Ah, la han citado Vds.! ¿De qué modo?

—Enviando á los periódicos un suelto que decía:

«La elegante sociedad de Madrid se ha dado cita para la función que ha de representarse mañana en el teatro de. Todas las localidades, segun hemos sabido, están pedidas por lo más distinguido de nuestras aristocráticas damas, las cuales ocuparán los principales palcos y llenarán lo más escogido de las butacas.»

Una vez publicado este suelto, ya nada tenemos que hacer. La elegante sociedad se da por citada; nosotros la vemos acudir en la forma prosáica del revendedor de billetes.

¿Cuál es la elegante sociedad?

¿Es acaso la sociedad de los nombres históricos?

¿Es acaso la gente de dinero?

Difícil es averiguarlo. La elegante sociedad, para los revendedores, es la que paga más caro el billete; para el actor, la que aplaude ménos; para el empresario, la que acude á todas las citas; para la masa de los españoles, la que gasta guantes.

Este verano, sin saber cómo ni por dónde, empeza-

ron á acudir algunas familias al Circo del Príncipe Alfonso, hasta que uno dijo:

—¡Hombre, el lunes va la elegante sociedad al Circo!

Y como todos, sin vanidad, creemos pertenecer á esa sociedad, dimos en asistir los lunes.

¡No faltaba más! Era preciso que nos viese el mundo, porque de lo contrario, á pesar de nuestras felices disposiciones, pudiera llegar á dudarse de nuestra actitud para pertenecer á esa elegante sociedad de nuestros pecados.

¿Cómo he de quedarme en casa, yo, español de pura raza, cuando un periódico me dice que la elegante sociedad se da cita para tal ó cual sitio?

Bien sé que á mí nadie me ha citado, ni han citado á mis respetables vecinas las hijas de un coronel sin cuerpo, que viven en el entresuelo, ni tampoco á mi amigo Agapito, que gana siete mil reales en la Deuda; pero ellos y yo tenemos el imprescindible deber de asistir toda vez que nos hacemos la ilusión de pertenecer, merced á nuestras deudas ó á nuestros apuros, á la más elegante de las elegantes sociedades de la córte.

Lo juro por mi nombre de español legítimo, español descendiente de nuestros gloriosos conquistadores los godos ó los marroquíes; juro, pues, que no faltaré á donde concurra la elegante sociedad, porque (aquí entra lo importante) á dinero me ganará cualquiera, pero á Quijote, ¡imposible!

En vista de mis anteriores observaciones, sentiria que un genio atraviario sacase la consecuencia más contraria á mi manera de sentir.

Sentiria que, al ver el anuncio de la cita que se da la elegante sociedad de Madrid, creyese alguno que allí iba á ver reunida la sociedad que intenta pasar por elegante, y la cual va á todas partes sin que nadie la cite.

De todos modos, yo me lavo las manos, y así á lo ménos, si no las tengo elegantes, las tendré limpias, que es cuanto pido yo á la sociedad para respetarla y honrarla de pertenecer á ella.

Luis Rivera.

TEATROS

PRÍNCIPE.—Primera función de la temporada: *Las gradas de San Felipe*.—*De fuera vendrá quien de casa nos echará*.—*Las culti-latini-parlas*.

Difícil, muy difícil es, como todos sabemos, escribir una obra de las que suelen llamarse de circunstancias.

Obra que, limitando en todos sentidos la imaginación del poeta, encerrando en muy estrechos límites su fantasía, parece como si rodease con un mezquino círculo de hierro el espacio en que puede desenvolver su pensamiento.

Pues bien; agregad á esta dificultad otra dificultad mayor: suponed que las circunstancias á que ha de ajustarse la obra en cuestion varían esencialmente, siendo preciso modificar en poco tiempo un trabajo casi concluido, y considerad si es posible que un cuadro biográ-

fico, escrito con semejantes trabas y con inconvenientes de tal índole, no merece, cuando ménos, ser examinado con benevolencia.

Y no se crea que al decir esto trato de rebajar el mérito absoluto del cuadro *Las gradas de San Felipe*, cuadro en el cual la empresa del teatro del Príncipe se ha propuesto honrar la memoria del insigne Moreto; no: trato pura y simplemente de justificar hasta donde puede justificarse la frialdad con que el público le ha recibido.

No podía suceder otra cosa: sabido era que en el cuadro á que me refiero habían de presentarse todos los artistas de la compañía, y no faltaba quien sospechase que la representación de esa especie de loa tenía, á más de este, otro objeto determinado. Por desgracia, ni han podido presentarse todos los actores, ni por consiguiente realizarse el objeto que pudiéramos llamar mediato de *Las gradas de San Felipe*.

Reducido, pues, el intento de la obra á defender á Moreto de la nota de plagiario, y del dictado de miserable y mal caballero con que le calumniaron durante su vida y aun despues de su muerte algunos envidiosos, dicho se está que no puede ofrecer gran interés para un público que, en su mayor parte, ignora si alguna vez se lanzaron tales acusaciones al ingenioso autor de *El desden con el desden*.

Por otra parte, hay en *Las gradas de San Felipe* algo que denuncia notoriamente el *pie forzado*.

Una versificación esmerada, un correcto lenguaje, tal cual pensamiento elevado, revelan con frecuencia al escritor elegante y castizo; pero la forma de acusación fiscal y de lógica defensa empleada, ni es propia de obras destinadas al teatro ni puede conmovér al público, que prefiere—con mucha razon en esto—sentir á pensar.

Excusó añadir ahora que el cuadro mencionado es una obra discreta y razonable, que no obstante carece de condiciones dramáticas.

El público le escuchó con agrado; pero sin entusiasmo.

De la lindísima comedia *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, ¿qué os puedo decir?

Inverosímil en su argumento, imperfecta en su plan, es sin embargo una de las mejores de Moreto.

Imposible es oír sus fáciles versos, celebrar los ingeniosos y frecuentes chistes que mantienen una constante sonrisa en nuestros labios; admirar los magistrales rasgos que caracterizan rápidamente á uno de los personajes; saborear el diálogo animado, en el cual Moreto no desmerece comparado con Tirso,—sin comprender que aun en nuestros días sea aceptable una comedia en que puedan señalarse los capitales defectos antes indicados.

Acerca de la ejecución dos palabras son suficientes.

El envidiable talento de nuestra gran actriz, la aplaudida Matilde, luchó victoriosamente contra las dificultades que el papel de niña apasionada ofrece á una artista de sus circunstancias.

Matilde luchó y venció; victorias son estas dadas solamente á una inteligencia privilegiada.

El alférez Aguirre tuvo un buen intérprete en Joaquín Arjona, que despues de algunos años de ausencia, vuelve á nosotros colmado de aplausos, y lo que aun es más positivo—aunque nada tenga de comun en el arte—con un capital de importancia.

El amigo Mariano Fernandez reprodujo á conciencia el tipo ñoño, alelado, con sus puntas y ribetes de hipocresía, retratado por el poeta en el escudero Chichón.

El sensato Oltra me parece que está fuera de su papel: cierto es, y no puedo ménos de hacerle esta justicia, que es el más desigual de la obra. El capitán Maldonado

ofrece en efecto una mezcla singular de pasión é indiferencia, de dignidad caballeresca y de mansedumbre infantil, que no es fácil interpretar.

Los demás actores trabajaron con fé: el conjunto resultó aceptable.

Al final de la obra me pareció oír una redondilla que no conozco, pidiendo un aplauso para Moreto: si de pedir se tratase, yo pediría que se suprimiese esa redondilla. Fácil es, sin embargo, que mi petición no sea escuchada.

Réstame decir que el sainete *Las culti-latini-parlas*, nuevo arreglo del que con el título de *Las preciosas ridiculas* se ha representado tantas veces, hace reír de vez en cuando á fuerza de palabras rebuscadas, é inoportunas casi siempre. Presumo que, por varias razones muy sencillas, no valia la pena de haberlo arreglado nuevamente.

El baile caricaturesco que hay en el susodicho sainete resulta algo pesado, inconveniente que al fin y al cabo puede remediarse con facilidad.

Os he dicho con sinceridad y con franqueza lo que pienso acerca de esta funcion inaugural:

Si en mi juicio hallais algun error, lo cual es fácil y aun probable, achacadle á lo que os parezca oportuno, siempre que no lo achaqueis á sobra de parcialidad ó á falta de buenos deseos.

Gil Perez.

A UNA NIÑA

Ven conmigo si tienes
sangre en las venas
á dar cuatro respingos
sobre la arena;
Y allí apuremos
del' amore la coppa
con vino añejo.

Ya sé que un mozo terne
te anda rondando,
ya sé que otros te buscan
por tus ochavos.
Mas yo te adoro
por la intencion que tienes,
que es la de un toro.

Dios ha dado á tu boca
muy lindos dientes
para cascar piñones
junto á la fuente;
mano de cera
para hacer á las pulgas
tus prisioneras.

Todo el barrio al mirarte
dando voleos
á la saya que cubre
tu airoso cuerpo,
grita: —¡Caramba!
Si se pierde ese buque
tráelo á mi casa.

Al ver que todo el mundo
te ama y festeja,
siento que puedes, niña,
llegar á vieja.
¿Qué hacer entonces

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

(Continuacion.)

—¿Cuál es su nombre? pregunto.
—Manguela.
—No me suena.
—Ni hace falta.
—Pues bien, Sr. de Manuela...
—Manguela dirá Vd., y dirá bien.
—¿Desde cuándo le han dado á Vd. vela en este entierro?
—Voy á hacer á Vd. una advertencia. A mí no me han dado vela ni me dan nada, pero yo me tomo lo que necesito, porque si no, ya me hubiera muerto de hambre.
—En fin, yo no tengo que dar á Vd. razon de lo que hago, Sr. de Pajuela.
—¡Dale! ¡Manguela, hombre!
—Bueno.
—Puesto que Vd. se niega á dar una explicacion razonable, no habrá más remedio que llevar la cuestion á otro terreno... ¿Vd. me entiende? á otro terreno... porque mi amigo no puede tolerar por más tiempo que así se rian en sus barbas.
—¿Qué quiere Vd. decir?
—¡Hola, parece que se humaniza! Digo que, al punto

de tus gracias, tus dientes
y tus amores?

— Cuando se acerque el dia
del desengaño,
cuando arruguen tu cutis
los muchos años,
vuelve á buscarme...
que yo te diré: —¡Niña,
tarde piache!

Luis Rivera.

GALERÍA DE SEÑORAS

Asegura Perico el ciego que las Marías son muy frias, y rabian de celos; que las Franciscas son vocingleras y las Tomasas perezosas...

Y así de unas en otras, regala cuatrocientas y pico de mujeres por dos cuartos.

Pero eso es antiguo, y acaso será verso; pero ya está averiguado que lo que es verso no es verdad.

De donde resulta que es necesario y casi indispensable un nuevo romance.

Cada dia se hace más necesario conocer á las mujeres.

Y esto es natural, porque cada dia es mayor el número de las mujeres desconocidas.

Madrid hierve en tipos con faldas.

¡Oh jóvenes incautos! Se recomienda la más exquisita gramática parda.

Supongamos que Vd., joven inexperto, se encuentra con una muchacha que va sola por esas calles, y anda con ese pasito menudito menudito propio de las perdices y de los peluqueros.

Vd. se dice á sí mismo:

—¿Quién será?

Para saberlo necesita Vd. acercarse á ella.

Y decirle...

¿Cómo podria yo explicarle á Vd. lo que debe decirle?

Confio en que ya no es necesario explicárselo á usted.

A ella, pues.

¿No responde?

Es una buena muchacha, honesta, recatada, hija de familia, y, por lo ménos, ribeteadora.

Y tal vez no es eso.

Tal vez es una casadita mujer de bien, propiedad exclusiva de su marido, y que va pensando en que su marido la espera en casa.

Este primer caso es el más raro de todos.

Porque es la excepcion.

Porque las muchachas honestas y virtuosas que no responden al transeunte son las ménos.

Demos por supuesto que sí responde.

Casi estoy seguro de que dice:

—Cabayero, usted se ha equivocado.

O si no:

—Cabayero, haga usted er favó de retirarse.

Y ya no hay que dudar; ó es una modista, ó una patrona que necesita un huésped de confianza.

Para saber la verdad á punto fijo, procurese enterarse de si tiene padres, segun el sistema indicado en ciertas comedias.

á que han llegado las cosas, no puede evitarse un lance. Ya comprenderá Vd. que los caballeros...

—¡Acabe Vd.!

—Tendrá Vd. que nombrar padrino, y en un momento despacharemos... Un par de tiros ahí detrás de ese monte arreglará el negocio. Yo tengo facultades amplias para este asunto; así es que solo espero á que Vd. nombre padrino.

—¿Padrino, eh?

—Si señor.

—Ya lo he nombrado.

—¿Quién es?

—Aquel que pasa por allí.

Manguela se volvió para ver quién era el que le indicaba el Sr. de Pachon, y no veía á nadie.

—No lo ve Vd., señor de...

—No señor...

—Aquel... mire Vd. más... vuélvase Vd. bien... así... ahora mire Vd. á mi padrino.

Y esto diciendo le arrimó tal puntapié por debajo de los faldones de la levita, que Manguela dió un salto exclamando:

—¡Caracoles! ¡Esto no es de caballeros!

Y se llevó, sin pensar, la mano al sitio de la catástrofe.

El Sr. de Pachon abrió el libro y siguió muy tranquilo paseando como si tal cosa hubiese sucedido.

Varios bañistas que observaban la escena se aproximaron á Manguela.

—¿Le ha hecho á Vd. daño? preguntó uno.

¿Tiene padres?

Pues entonces no es modista.

Vamos á otra.

Es una señora que va al café con un niño.

¡Malo!

Síntoma grave.

¡Pero muy grave, muy grave!

Desde luego se puede asegurar que le gusta el café, considerado como líquido.

Y no es difícil comprender que le agrada el café, considerado como establecimiento.

Esa mujer podia estarse en su casa, como la mayor parte de las mujeres.

¿Por qué va al café, á tomar café y con un niño que más que niño parece pretesto?

Le digo á Vd. que esa mujer es asequible.

Jóven incauto, puede Vd. acercarse.

¡Sin miedo!

Nuevo tipo.

Una mujer que va con una señora vieja, y peor vestida que ella.

Se la ve en los teatros.

Unas veces ocupa una butaca de primera fila.

Otras veces se esconde en las filas de atrás de la galería baja.

Ya usa vestido de seda, sombrero de moda, guantes lila y botas imperiales.

Ya se la ve con vestido negro, sin miríñaque, y con pañuelo á la cabeza.

Si va al teatro, aplaude á Mário, á Zamora y á los actores jóvenes y guapos.

Si va á los toros se interesa por Lagartijo.

Va al café Imperial á última hora y toma chocolate con media tostada de arriba.

A veces usa perro de aguas.

La señora que la acompaña le habla de usted.

No necesito decir más.

No sé si me explico.

Y por último:

¿No han visto Vds. muchos dias en los paseos mujeres que se dan á ver, en carretela descubierta, acompañadas de hombres con patillas grandes y vestidas con cierto abandono?

¿Mujeres que por la mañana son morenas, por la tarde blancas y por la noche rubias?

¿Quiénes son esas mujeres?

¿Cómo están en todas partes y no las conoce nadie?

En el Gobierno civil las conocieron hace años.

En su casa las conocen mucho.

En San Bernardino las conocerán pronto.

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS

—¿Quiere Vd. decirme por qué dan garrote en el campode Guardias?

—¡Toma! para que lo vea todo el mundo y sirva de ejemplo.

—Entonces, ¿por qué no hacen en el mismo sitio los matrimonios?

—Pobrecito, exclamó otro, ¿está Vd. herido?

Manguela, que tenia genio para todo, y que por nada se apuraba, comenzó á reír tratando de disimular lo que habia pasado.

—¿Pues han creído Vds. que era de veras? ¡Bah! Si es una apuesta que he hecho con mi amigo; hemos apostado á que me dejaba dar un puntapié de ese caballero. Así es que llegué y le dije:

—¡Caballero, por el amor de Dios, déme Vd. un puntapié!

—¿Por qué?

—Lo necesito, he hecho una apuesta, ande Vd., démele Vd. á prisa!...

—No me atrevo...

—¡Atrévase Vd... que lo necesito...

Y entonces él... ¡pis! Pues por eso ha sido, que si no... Yo por broma sufro cualquier cosa, pero de veras... ¡oh! de veras soy un leon! Con que, caballeros, ¡hasta más ver ¡au revoir!

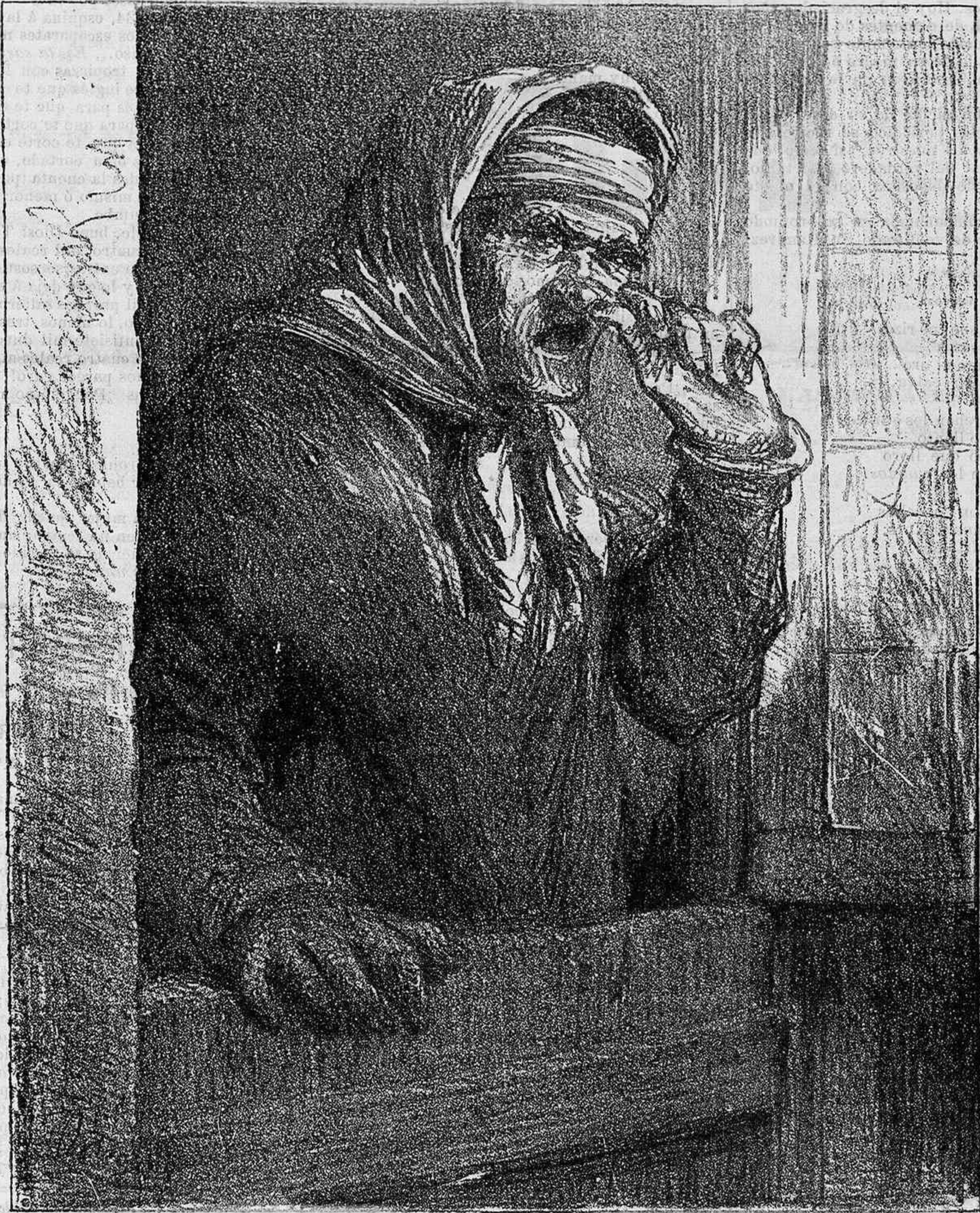
Pacholí, que habia observado la escitacion zapateril que su amigo Manguela acababa de recibir con tanta gracia como resignacion en la parte posterior, no pudo contenerse, dejó la ventana, bajó y se encontró con su amigo, que iba en su busca, despues de contar á los curiosos lo que acaba de oír el lector.

—¿Dónde vas, hombre?

—A buscarte, digo no, á buscar al que te ha ofendido.

—A mí no me ha ofendido nadie; pero, en fin, si tú quieres ir á buscarlo, allá te las hayas.

COMO PIENSA UNA PORTERA... CUANDO PIENSA



—¿A dónde irá todos los días al oscurecer la viudita del sotabanco? Quizá vaya a pretender... ¡Ya se vé, están tan malos los tiempos!

—¿Con que no te ha ofendido nadie?

—No.

—¿Y el puntapié?

—¿Qué puntapié? Se me figura que no fué puntapié... Si yo llego á saber que fué puntapié... pero tú tienes los ojos malos... el amor ó los celos te trastornan y ves puntapiés en cualquier parte.

—Pero, en fin, ¿qué ha sido ello? ¿Qué te ha dicho ese caballero? ¿Qué explicacion te ha dado?

—¿Explicacion? Muy buena... se explica bien para la edad que tiene. Le hablé de tí, ya puedes figurarte, con ponderacion, y le dije que aunque tienes así la cara, no tiene nadie el derecho de reirse de tí, á lo cual me contestó que corriente, que él te apreciaba mucho, pero que no te podia complacer. En seguida le dije que si no te daba una satisfaccion, que nombrara padrino, y entonces sucedió eso que tú creiste puntapié, pero que es solo una manera que tuvo de decirme que no queria batirse contigo, en vista de lo cual me dí por satisfecho en tu nombre.

—Chico, lo que me dices no tiene sentido comun.

—En la forma podrá haber algo extraño porque cada cual tiene su manera de contar las cosas; pero en el fondo te aseguro que es pura verdad lo que te digo.

—Pues viéndolo yo así, te aseguro á mi vez que te has portado como un canalla, y me has dejado mal.

—Mira, Pacholí, no me gustan esas bromas...

—Pero Pacholí no le oia ya, porque se dirigió frenético á donde estaba el Sr. de Pachon.

Manguela se quedó diciendo:

—Despues de todo, no te he engañado... Ya te dije en qué consistia mi valor... ¡Vaya, hombre! cada uno tiene su génio y su manera de matar pulgas. La culpa me tengo yo... Pero desde hoy seré otro. Me tienes por canalla, ¿eh? Sean Vds. testigos, caballeros, de que mi amigo me ha insultado, y desde este momento quedo autorizado para todo. A mí no me falta nadie sin que yo le haya sobrado antes. Desde hoy le sobro á ese elegante cursilon, farolero, monigote, feo, á quien tengo que dar lecciones de educacion, porque ni aun sabe obsequiar á las señoras en una mesa redonda.

Y por este camino seguia disparatando Manguela, valido de la circunstancia de que su amigo no le oia.

Pacholí llegó á donde estaba el Sr. de Pachon. Llevaba el rostro desenchajado, lo que le hacia aun más feo. Las contracciones del semblante unidas al color livido de la cólera que le movia, dábanle cierto aspecto capaz de espantar á todos los chiquillos de una escuela.

Algunos curiosos, preveyendo que iba á suceder algo, siguieron á Pacholí, y cuando este se encaró con el señor de Pachon, le rodeaban ya cinco ó seis bañistas.

—Caballero, dijo Pacholí temblando de enojo; si usted se ha propuesto burlarse de mí, vengo á que á lo ménos no se burle Vd. de balde.

—No le conozco á Vd., respondió el otro.

—Si Vd. no me conoce, ¿con qué derecho se burla usted de mí? ¿Por qué me mira?

—¿No se le puede mirar á Vd.?

—Es que Vd. tiene una manera de mirar muy cargante.

—Más cargante es la cara que Vd. tiene, y sin embargo, todavia no le he pedido á Vd. explicaciones.

Al oir esto Pacholí quiso arrojarle frenético sobre Pachon, y lo hubiera hecho si los que presenciaban la escena no se hubieran interpuesto.

Despues de aplacado algun tanto su furor, volvió á decir el primero:

—En resumidas cuentas, ó Vd. deja de ser mi sombra, ó vamos á salir mal.

—Mire Vd., contestó el Sr. de Pachon; nadie me puede impedir que yo mire á quien me dé la gana, siempre que sea como hasta aquí, dentro de la más estricta neutralidad. Yo no le digo á Vd. nada, yo no le provocho, yo no le insulto: le miro solamente, y estoy en mi derecho segun la Constitucion española y el Código penal. Por lo demás, debo hacerle una advertencia: me es imposible, por ahora, batirme con Vd.

Y dicho esto, el Sr. de Pachon dió media vuelta y dejó con la boca abierta á los curiosos, que veian acercarse un lance.

—No hay remedio, dijo por fin Pacholí; ese hombre y yo tenemos que andar á palos, y no va á tardarse mucho tiempo. Mañana, si Dios quiere, así que nos veamos en la escalera, se arma la gran cachetina del siglo.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

El conocido escritor D. Javier Ramirez ha sufrido la más horrible de las desgracias: acaba de perder la razón, dejando en el mayor desamparo á su anciana madre y dos hijas de pocos años. Hoy el desgraciado señor Ramirez está en el hospital de dementes de esta corte. Con objeto de mejorar su suerte (en cuanto sea compatible con su triste estado) y la de su madre é hijas, varios amigos han formado una suscripcion en la cual pueden contarnos.

Aparte de esto, y con autorizacion de su desgraciada madre, en la redaccion de este periódico se reciben las cantidades que sus amigos y los nuestros, así como toda persona que se compadezca del verdadero infortunio, quieran tener la dignacion de depositar con el objeto arriba indicado.

Excusamos añadir que acompañamos en su profundo sentimiento á la familia del desventurado Sr. Ramirez.

Trovos nuevos.

De oro, niña, son tus rizos, y si conmigo te casas es tan mi enemigo el oro que te vas á quedar calva.

Porque se marchan los quintos derramas amargo llanto, y yo hace tiempo que lloro porque no vienen los cuartos.

De un eliteo con doncellas son dueños los musulmanes; nosotros, los madrileños, tenemos á Capellanes.

Nuestros lectores recordarán que hubo un tiempo, no muy lejano, en que La Lealtad adornaba sus artículos de política extranjera con coplitas tomadas de El tio Camorra, de El Zurriago, de algunos sainetes y hasta de comedias antiguas y modernas. Estas coplas han cesado de publicarse; pero en justa compensacion, y sin duda con el objeto de dar amenidad á sus columnas, nuestro colega ha principiado á publicar un discurso en latin de cierto canónigo. El discurso parece cosa muy buena, como que, segun dice La Lealtad, revela en el señor canónigo una bien digerida erudicion; sin embargo, sospecho que muchos lectores del colega de la tarde exclaman con desconsuelo al mirar y remirar las doctas afirmaciones contenidas en el discurso: «Quedamos enterados.»

¡Vamos, que esto de publicar periódicos en latin es de lo más peregrino que se ha visto!

En una novelita que publicó hace pocos dias un periódico se encuentran las líneas siguientes:

«En esto óyese el galope de un caballo: todos se vuelven: es el cura que aparece montado en la jaca torda que todos los domingos le prestaban en la granja, para ir á decir la segunda misa al anejo de la parroquia.»

Esto me hace recordar aquella célebre frase de no recuerdo qué drama romántico: «Pasos de caballo siento... ¡Ah! es mi papá.»

—Oiga Vd., Juana. —Caballero, Vd. se ha equivocado, yo no me llamo Juana. —Dispéñeme Vd., señorita, la habia tomado por la doncella de casa.

Una frase original: Llegó un dia Barbieri á casa del difunto Ventura de la Vega. —¿Qué hay de nuevo? preguntó el eminente literato. —En las esquinas me he tropezado con un cartelón anunciando la obra de Fulano de Tal, respondió Barbieri. —¿Es muy mala! —¿La has leído? —No, pero conozco al autor.

Algo parecido á esto es lo que oí la otra noche á Barrutia en el saloncillo de los Bufos. Se hablaba de un jóven poeta que habia presentado un drama á una de las empresas de Madrid. —El drama es bueno, dijo uno. —Lo aplaudirá el público, añadió otro. —¡Imposible! exclamó Barrutia chupando un coracero en boquilla para que saliera más suave. —¿Por qué es imposible? preguntaron á la vez los dos literatos. —¿Por qué? exclamó Barrutia alzando la voz. ¡Qué cosas se dicen en este país! ¿Cómo quieren Vds. que sea bueno el drama cuando el autor va con los zapatos rotos? ¡Qué país, hombre, qué país este!

¡Por fin! Ya han empezado los bailes en Capellanes. Acudamos ¡oh jóvenes amables! á divertirnos un rato, que para todo hay lugar. Se puede repicar y andar en la procesion. Se puede bailar en Capellanes sin faltar á lo que Dios manda. No hagais caso de lo que dijo el otro cuando dijo: ¡Oh jóven que estás bailando, al infierno vas saltando!

¡No, el bailar no es un pecado, ni mucho menos!

He visto la primera entrega de la Biblia de las mujeres. Prescindiendo de que no me hace mucha gracia que las mujeres tengan una Biblia para su uso particular, distinta de la de los hombres, la entrega que he visto me gusta. El dibujo es bueno. Hay en él correccion y buen gusto. La impresion es clara.

Creemos que el editor Guijarro, uno de los que dan hoy mayor impulso al comercio de libros, no tendrá que arrepentirse de ir por ese camino, donde al par que honra alcanzará provecho.

El comercio no está reñido con el arte.

En el teatro. —¿Me hace Vd. el favor de decirme qué es lo que toca la orquesta? —Una sinfonia sobre aires nacionales. —Es verdad, ahora toca el aire de la muñeira... ¡Hombre, qué bonito, me gusta mucho! —Es muy lindo. —Y diga Vd., puesto que se trata de aires nacionales, ¿no faltará un motivo sobre los aires colados?

¡Corte inglés... corte francés... corte español... corte italiano!...

¿Me comprendes, lector? Cuando pases por la Carrera de San Gerónimo, párate en el núm. 34, esquina á la calle del Baño.

Verás unos escaparates mayúsculos y en el fondo un salón inmenso... Es la sastrería de Muñoz y Mexia. Entrás y te tropiezas con los géneros de novedad. Pides un sastré inglés que te corte un chaquet, y te lo corta; un francés para que te corte un gilet, y te lo corta; un italiano para que te corte algo, y te lo corta; y un español para que te corte el resto, y también te lo corta. Una vez bien cortado, esperas la confeccion. Te lo pruebas, pides la cuenta (porque es costumbre pagar), y te ponen el mismo ó menor precio que en otra sastrería de menos rumbo.

¿Es posible, buen Dios? Tan magníficos salones, tanto cristal de cuatro mil reales, tanta gente elegante para servir al que entra ¿se sostienen con lo que da Vd., lo que doy yo y lo que deja á deber el otro?

Nueve mil prendas salieron de esa sastrería el primer año. Dejando, lo ménos, tres duros de beneficio cada una, resultan veintisiete mil duros.

¿Y cuesta cuatro reales al mes la suscripcion de un periódico, y nos parece caro!

¡Oh musas! ¿Por qué no me habeis hecho sastré?

«Queda prohibido beber la segunda copa de vino antes de haber bebido la primera.» (Pensamiento de un borracho.)

«Ninguna mujer puede disponer de su persona para contratarse en un teatro, sin licencia del marido; pero puede disponer de su marido sin licencia de nadie.» (Pensamiento de una actriz.)

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior:—Calafate.

CHARADAS

1.ª

Cuando tomaba segunda marchando yo sobre prima, me sentia tan sereno y tan fuerte me sentia, que no me hubiera cambiado al llegar á Filipinas por mi todo, aunque es capaz de derribar una esquina.

2.ª

Es verbo de gran estima mi prima; en una letra se funda mi segunda, y rio se considera mi tercera. Ordenándolo pudiera todo el mundo comprender, que un nombre propio ha de ser prima, segunda y tercera.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

Se imprimen toda clase de obras y periódicos, y tambien se reciben formas para tirar solamente.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía. Tambien se doran letreros é iniciales, sobre cintas, petacas, carteras, etc., etc.

ESCUELA DE COMERCIO

Relatores, 13, 2.º

Clases especiales de teneduria de libros por partida doble, por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas.—1

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1868

GRATIS para los suscritores de este periódico y para los que se suscriban de nuevo, haciéndolo lo ménos por tres meses. Saldrá á luz en el mes de octubre.—Precio en toda España: 4 rs.

GALERIA HUMORÍSTICA

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo,—el editor.

La GALERIA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reir, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de Gil Blas, en la Administracion.

Las primeras obras serán:

- DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 1 vol. 4 reales.
AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 1 vol. 4 »
LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 1 vol. 4 »
LA SEÑORITA TRAFISONDA (memorias de una jóven del bajo mundo), por Rivera. 1 vol. 4 »

Próximamente se pondrá á la venta el primer tomo.

Los pedidos á la Administracion de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

PELUQUERÍA DE SISI

Príncipe, 5.

Los salones de este acreditado establecimiento han sido reformados y pintados de nuevo, de una manera elegante y confortable. Hay máquina de un sistema nuevo para limpiar la cabeza, á real. Cada parroquiano tiene su servicio de peines, brochas y paños, lo cual constituye el primer aseo de esta clase de establecimientos. Tanto por esto como por la amabilidad de los dependientes, la peluquería de Sisi es acreedora al favor que la dispensa el público.—1

Correspondencia de GIL BLAS.

- D. S. P. (Monreal del Campo).—Con muchísimo gusto.
D. T. T. (Barcelona).—Precisamente antes de recibir su carta se habia escrito el suelto en queja de que no estén ya á la venta los sellos de 5 milésimas. Si la reforma va á regir el año que viene, ¡bonito negocio para los libreros!
D. M. M. R. (Santander).—En paz.
D. E. A. (Sevilla).—Está Vd. servido. En cuanto á lo de correos, ¡oh dolor! Una advertencia: envía Vd. 51 sellos, ¿no es verdad? el uno para el Almanaque y los 50 para seis meses de suscripcion; pero deben ser 56 sellos, es decir, 28 rs. ¿Estamos? ¡Por Dios, que estas equivocaciones me valdant!
D. L. M. (Valencia).—Recibido.
D. D. O. (Santander).—Queda hecho.
D. J. R. (Salamanca).—Recibido el dinero.
D. J. E. T. (Jijoua).—Servido.
D. F. J. M. (Moron de la Frontera).—Tiene Vd. que acompañar importe con el pedido.
D. J. G. E. (Moguer).—No giramos. Puede Vd. enviar sellos y certificar, si no hay libranzas.
D. J. A. R. (Sevilla).—Renovado y Almanaque.
D. E. P. (Barcelona).—Recibida la cuenta; pero lo de Venezuela no se sirve más, porque no se ha pagado más que lo atrasado.
D. G. R. T. (Valladolid).—De los números que Vd. pide falta el 28.
D. V. S. (Madrid).—Si pide Vd. dinero, no lo hay; si algo sirve, se aprovechará. Regla general, lo que no sirve se inutiliza, pero no se devuelve.
D. M. R. (Madrid).—El artículo tiene cosas muy bonitas, pero no puede pasar. Ponga Vd. cuidado, y párese más en la eleccion de asunto!